



Sháñ rójc brúñcajc rójc
Narraciones borucas

Miguel Ángel Quesada Pacheco





Sháñ rójc brúñcajc rójc
Narraciones borucas

Miguel Ángel Quesada Pacheco



398.209.728.67

Q5n

Quesada Pacheco, Miguel Ángel

Narraciones borucas = Sháñ rójc bruñajc rójc /
Miguel Ángel Quesada Pacheco. – 1. ed. facsimilar. –
[San José], C.R. : Edit. UCR, 2014.

xxviii, 203 p. : il., 1 mapa

Partes del texto también en Boruca

ISBN 978-9968-46-412-3

1. BORUCAS – VIDA SOCIAL Y COSTUM-
BRES. 2. BORUCAS – LEYENDAS. 3. BORUCAS
– LENGUAS – TEXTOS. 4. TRADICIÓN ORAL.
I. Título.

CIP/2636

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición facsimilar: 2014

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

**Esta es una edición facsimilar. Por lo tanto se respeta la ortografía de la época
y se mantienen las posibilidades técnicas de ese momento.**

Diagramación y fotografías: *el autor* • Diseño de portada: *Juan Carlos Fallas Z.*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición, abril 2014.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio

CONTENIDO

RECONOCIMIENTOS	xiii
PREÁMBULO (UNESCO)	xv
PRESENTACIÓN (UNESCO)	xv
PREFACIO	
Los borucas hoy y ayer	xvii
La lengua boruca.....	xxii
Organicación del libro.....	xxv
PRIMERA PARTE. NARRACIONES EN BORUCA Y EN ESPAÑOL	
Huá ^v yabá (<i>La poza del niño</i>)	3
Tíshibi ^v shoncra (<i>La junta de térrabas</i>)	6
Trórcora.....	10
Cujsrót sháñí (<i>Leyenda del pájaro carpintero</i>) I	13
Cujsrót sháñí (<i>Leyenda del pájaro carpintero</i>) II	17
Cujsrót sháñí (<i>Leyenda del pájaro carpintero</i>) III	20
Manuel Peña.....	25
Có ^v binícra igui téc (<i>La leyenda del tesoro colgante</i>).....	26
Simón Arsú.....	32
Píshta ^v (<i>Tulivieja</i>).....	33
Manuel Ureña.....	36
Uségra	38
Yíñ sújcra (<i>El encanto del gusano</i>).....	40
Cuí xít (<i>El ratón</i>).....	42
Tebec cráñ (<i>El culebrón</i>).....	43
Bú ^v c huá ^v rójc (<i>Los dos hijos</i>)	45

Yíñ ú's (<i>El gusano</i>)	49
Cuasráñ igui bríshba rójc (<i>Los nietos de Cuasrán</i>).....	52
Iní ^v iñ chubú cam qui búguirá rójc (<i>Cómo hilaban y tejían</i>)	55
Monsrá (<i>Chicha de maíz con plátano maduro</i>)	57
Tuijchá (<i>Chicha de maíz nacido</i>).....	58
¿I shójcrerá bañ de só ^v ? (<i>¿Cómo está, señora? Modo de saludarse antes</i>).....	58
Yá ^v shi xasúj rójc qui cahuí ^v irá (<i>Así vivían los antiguos</i>)	59
Quí tásh ijchí qui có ^v c (<i>Sal dura y sal suave</i>)	61
Yá ^v shi i cojtca rójc qui bí ^v ira rójc (<i>Así enterraban a los muertos</i>).....	62
Sí ^v cua dabacrá (<i>Llegó un extranjero</i>)	62
Iní ^v i shí ^v t qui sodíjirá rójc (<i>Como comían la disciplina</i>)	63
Is Drubát (<i>Nalgas de Oro</i>)	64
Só ^v Paulina yá ^v dó ^v ra (<i>La boda de doña Paulina</i>).....	66
Cúchi chictóñi (<i>La venta de un cerdo</i>).....	68
Só ^v qui (<i>La anciana</i>)	71
Táruhuá sújcra rójc igui các (<i>La morada de los encantos de Táruhuá</i>)*	71
Cuasráñ (<i>Cuasrán</i>).....	72
Bríshba qui degrá (<i>Despedida a un nieto</i>)	72
Canto de la iguana.....	72
Canción de cuna.....	73

SEGUNDA PARTE. NARRACIONES EN ESPAÑOL

La fiesta de los diablitos (I).....	77
Historia de los diablitos (II)	85
La fiesta de los negritos.....	88
La fiesta de los turmantes.....	90
Las juntas de trabajo	92

E1 camino de Boruca a Golfo Dulce	92
Los chánguinas.....	93
Los cuidadores de Boruca.....	95
La hormiga	96
Xócras	98
Ponciano Delgado y Cuasrán.....	102
Notas de folklore.....	103

TERCERA PARTE. MANUSCRITOS DE DON ESPÍRITU SANTO MAROTO

La labor idiomática de don Espíritu Santo.....	107
El sistema ortográfico de los manuscritos.....	109
La tierra y el sol	111
El hierro	114
La fecha.....	120
Disco de música	129
Los elefantes	135
Pueblo Bouamb.....	137
El papel	139
Abraham Lincoln	144
La pólvora	145
Los buzos	147
Animales	148
El agua	149

APÉNDICE. TRADUCCIÓN LITERAL DE LOS TEXTOS (PRIMERA PARTE)

Huá ^v yabá (<i>La poza del niño</i>)	157
Tíshibi ^v shoncra (<i>La junta de térrabas</i>).....	157

Trórcora.....	159
Cujsrót sháñí (<i>Leyenda del pájaro carpintero</i>) I.....	159
Cujsrót sháñí (<i>Leyenda del pájaro carpintero</i>) II	161
Cujsrót sháñí (<i>Leyenda del pájaro carpintero</i>) III	163
Uségra	164
Có ^v binícra igui téc (<i>La leyenda del tesoro colgante</i>).....	164
Simón Arsú.....	166
Píshta ^v (<i>Tulivieja</i>).....	167
Manuel Ureña.....	168
Manuel Pena.....	168
Yíñ sújcra (<i>E1 encanto del gusano</i>).....	168
Cuí xít (<i>El ratón</i>).....	170
Tebec cráñ (<i>El culebrón</i>).....	171
Bú ^v chuá ^v rójc (<i>Los dos hijos</i>).....	171
Yíñ ú ^s (<i>E1 gusano</i>)	173
Cuasráñ igui bríshba rójc (<i>Los nietos de Cuasrán</i>).....	175
Iní ^v iñ chubú cam qui búguirá rójc (<i>Cómo hilaban</i>).....	176
Monsrá (<i>Chicha de maíz con plátano maduro</i>)	177
Tuijchá (<i>Chicha de maíz nacido</i>).....	178
¿I shójcrerá bañ de só ^v ? (<i>Cómo está, señora? Modo de saludarse antes</i>)	178
Yá ^v shi xasúj rójc qui cahuí ^v irá (<i>Cómo vivían</i>).....	178
Quí tásh ijchí quí có ^v (<i>Sal dura y sal suave</i>)	179
Yá ^v shi i cojtcá rójc qui bí ^v ira rójc (<i>Así enterraban a los muertos</i>)	180
Sí ^v cua dabacrá (<i>Vino un extranjero</i>)	180
Iní ^v i shí ^v t qui sodíjirá rójc (<i>Como preparaban la disciplina</i>)	180
Is Drubát (<i>Nalgas de Oro</i>)	181
Só ^v Paulina yá ^v dó ^v ra (<i>La boda de doña Paulina</i>).....	182
Cuasráñ (<i>Cuasrán</i>).....	183

Cúchi chictóní (<i>La venta de un cerdo</i>).....	183
Táruhuá súcra rójc igui cás (<i>La morada de los encantos de Táruhuá</i>)	185
Só ^v qui (<i>La anciana</i>)	185
Bríshba qui degra (<i>Despedida a un nieto</i>)	185
Canto de la iguana.....	185
Canción de cuna.....	186
NOTA.....	193
BIBLIOGRAFÍA.....	197
ACERCA DEL AUTOR	203

PRIMERA PARTE

NARRACIONES EN BORUCA Y EN ESPAÑOL

Paulina Leiva

- 1 E^vxi ramrójc qui cahuí^vira hue^vé, Brúñcajc ta.
Abí bush.
- Yá qui abí bush qui chevát^vcra, é^vxi cónrójc qui beyáñcra, mañ cónrójc qui i^v ájt^vcra cúa é^vdé. I^v be
5 qui i yebéjt qui breát i bájdira, cráñ úní^vira i ca rójc, cáñ úní^vira i ca rójc, cúa ta, ch'in i^v áí^vra yét.
- Mañ in decrá i co^vcráñ é^vdé Rurúguíj, cóm déñ ca, cáu^v turinát déñ ca.¹⁴ Decr'in é^vxi cac yá qui i cúa é^vdé Rúruguíj, cuando in huarí^vira oñ yá^vón
10 shijshí, y'abíj qui yá^v sentícra qu'in chevát huájdí^vrá, huarí^v San Joaquín ta. Dabacr'in yá qui dí^v cajc tá, cuand'in yá^v túj túj, tújcrá huishcú^v, huishcú^vi^vshicr'in, sino i^v huá^v abíñ bau^vcrá. Ya^vsrójc qui, ramrójc bush qui craé^vcra ní i^v huá^v
15 qui srec srec srec, yá^v bau^ví^vra. Y'ab'ish'é^v ramrójc só^v qui huá^v qui crujcrá i yé^vxa tá, mañ in shúñcra yá qui dí^v cajc ta, é^vxi yabá tá. Yá ta yá qui huá^v qui ajtcrá yiri^vcá.
- Ora abí rójc qui i dójgra boí. Yá qui yabá só^v
20 qui i^v ú^vra.
- I^v yebéjt qui i^v be qui tecrá qui mañ, seguramente que yá qui yabá sújcra abíñ i^v huá^v xít qui shécr' i cá.
- Abí rójc qui ní i^v íshtcra i yuré^v xít qui
25 rajtcrá. Diz que cabáñ abí beyáñira abí xít qui, pero i^v be rójc qui tecrá:
- No, duríj qui tecrá n'in yá qui dí^v sújcra xít ra. Yá qui aldredo i shécra i^v be qui ca.

Una mujer vivía aquí, en Boruca. Era una adolescente.

Esa adolescente se enfermó, estaba enamorada de un hombre, y el hombre la dejó embarazada. Su madre y su padre la castigaban muchísimo, le pegaban con un palo, le tiraban piedras al estómago para matarle la criatura.

Entonces se fue a Rurúc en busca de zapotes y de cacao negro con una canasta. Embarazada, se fue un día para Rurúc; al venir bajando con la carga, sintió que, para abajo de San Joaquín, venía enferma. Llegó a la quebrada y se acucilló para orinar, pero no orinó, sino que dio a luz a su hijo. La adolescente, la muchacha pues, observó que su hijo lloraba y lloraba, que ya había nacido. Entonces lo alzó en sus brazos y lo lanzó a la quebrada, a una poza. Allí quedó el niño, vivo.

Actualmente la gente lo oye llorar. Esa gran poza es su morada.

La madre y el padre dijeron que seguramente el duende del agua le había arrebatado la criatura a la muchacha.

La gente vio su manita salir de entre el agua. Decían que lo que la criatura necesitaba era un sacerdote, pero las abuelas dijeron:

- No, los hechiceros dijeron que ahí se halla el duendecito del agua. El se la arrebató a su madre a propósito.

Era una muchacha muy parrandera, le gustaba andar en la calle (seguro en esa calle) y se enamoró de un joven. El joven lo dejó embrizada.¹⁵ Entonces el papá y la mamá lo regañaba, lo trapeaba y lo daba palo, dice, a la muchacha, le tiraban piedradas en la panza para que matara lo que tenía. Y entonces de ese dolor, de ese pesar ella se iba pa' ese lugar que se llama Rurúc, por lado de San Joaquín, a jalar zapote, a jalar ese cacao que lo llaman teta negra. Para comer dijo a jalar esa teta negra. Son unos cacadones así, grandísimo[s]. Pero seguro ahora no hay, todo ya lo acabaron. Y traía eso en la mochila, no era cartera, canasta, sino en la mochila cargaba eso.

Y dice que le encontró la lluvia en San Joaquín, cuando ella sintió se enfermó, ya era seguro el momento que iba a nacer lo que tenía. Llegó en la quebradita esa, se sentó en una laja, en una punta de una laja, y puso la carga, y se puso a descansar, y dijo ella que

- No puedo caminar.

Y cuando vio, dice, sintió que nació lo que tenía. Vio, dice, que era una criatura que 'bía caído así, y había quedao así no más, y era una criatura hombre, varón, es un muchachito. Y antonce ella agarró ese chiquito, dice, y vio así, en el bajo, había una pocita, un charco, entonces agarró el chiquito y ¡plum! lo tiró ahí, vivo. Y de una vez dice que la poza ese, el charco ese se hizo como un remolino, dice, como que se escarbó más, como que si el agua estaba vivo, y se fue a pique el muchachito. Y 'tonce ella cargó la carga, dice, y se vino en carrera a decirle al papá, a la mama lo que había pasao. Y entonces la mama, el papá le dijo qué lo había hecho. Que lo había echado en un charco. Entonces se fue a enseñarle al papá, a la mama, a ver onde había echado el niño, el chiquito. Le dijo ónde.

Entonce, como había suquias, volvieron, y el papá y la mama le preguntó al suquia lo que había sucedido, que la hija había quedao sin hijo porque lo había nacido ella en esa quebrada y ahora ella le dio gana de tirarlo en un charquito y ahora es un charcón. Dijeron los suquias:

- No, no lo molesten, porque se lo llevó el duende.

Era de esa quebrada, ese chiquito era que iba a quedar en esa quebrada. Dijeron:

- No lo molesten. Eso quedará ahí para nunca más morir, hasta que Dios diga.

Y cierto. Dice que quedó ahí. Pero ya después que hubo la Cristiandad, ¡qué va!, dice que allí, en la poza pasaba la gente. Mi agüelo mío, que se llamaba Marcelino Leíva, se llamaba ese viejito, y le decía a mi abuelita, Felipa se llamaba:

- ¡Ay! -dice- ¿cómo hacemos pa quitar ese duende ahí? (en la idioma).

- ¿Por qué?

- Ahora pasé -dice- así, entre la lluvia, y en media poza así se ve los deditos. Hace así -dice- los deditos del güila.

- ¡Ay! -dice la mamita- ese quiere bautizao, ese quiere agua bendita, quiere padrino. Pero yo no me atrevo. Yo tengo agua bendita pero no me atrevo.

Y toda la gente decían que no se atrevía a apear-se en esa poza, a ir a agarrarle el dedito a esa persona.

Y entonces dijeron, ahora después ya, ahora, dijeron que eso ellos no lo... ellos no consentían eso, era el diablo, quién sabe qué era, el diablo sería. Llevaron al padre ahí. El padre le echó bendiciones, rezó y las gentes ahí. Se secó la quebradita. No hubo más bulla de güila ni nada, pero sí, siempre lo ven, dice que... y lo oyen a llorar, pero quién sabe ónde estará ahora.

Por eso, a veces de verdad que es verdad y los antiguos que han dejado así, leyendas y que ha pasao, que ha sucedido. Seguro que los antiguos no sienten a nosotros... eran de una vez... cómo dijiera yo... dipuestos, no creían que había Dios. La ignorancia, ellos lo gobernaba era la ignorancia.



Huá'v yabá o La Poza del Niño, camino de Surá'v Chí'v (San Joaquín)

Paulina Leiva

- 1 Yá qui ramrójc qui cácyuacrá at mañ. Yá qui at bríshra. Diz que i só^vro rójc abí dójcra, i só^v qui do^vá cácyuaguí i^v be é^vdé, iní^vra Tíshibi^v Shoncra qui néñ qui i rójc qui yá^v cá^v tecrá, iní^vra Tíshibi^v
 5 Shoncra qui. Mañ i só^v qui cá, i^v be qui cá:

Yá qui tíshibi^v rójc abíñ yá^v shoníra yá ta, di^v bañ cá ta, porqu'in di^v táp qui shéirá... shé^vshírá di^v cá^v qui ta. Yá qui di^v abí qui, di^v abí rójc qui huarójcra, do^vá xú^v de Colombia, ni tíshibi^v rójc qui
 10 huarójcra i táp qui cá^vyénírañ... i cá^vyéníra rójc Venezuela.

Mañ in yá^v... tru^vcrá rójc Quepo ta di^v abí rójc qui éc, ní tíshibi^v rójc qui diz que yá qui néñcra qui crujcrá rójc qui bañ cá í. Mañ i^v rajtcrá rójc Pozo
 15 tá, Oca cajc ta, mañ in huaúcra rójc, mañ in dabacrá rójc hue^vé, di^v cágui di^v ta.

Mañ in yá^v shoncra yá t'í, Tíshibi^v Shoncra ta, yá ta di^v cágui di^v qui dabacrá rójc. Yá qui druc xún qui yá^v únírá rójc, cáñ qui yá^v únírá rójc, cráñ rójc
 20 qui únírá rójc, i shiscá rójc qui yá^v shéíra rójc, i yé^vxa rójc qui ógué, cóñát ramát rójc qui ógué, yé^vxa qui cúníra rójc. Mañ in brúñcajc rójc qui tíshibi^v rójc qui aí^víra rójc, aí^víra rójc, mañ in i^v bí^víra rójc yá ta. Chí^v yé^v in ahora abí bójc rójc qui
 25 cuijrá, yá qui tíshibi^v i detcrá ta, detcrá yrá ca, cuijrá rójc, yá t'in i bí^víra rójc.

Mañ in decrá rójc Tíshibi^v í, San Antonio tá, tíshibi^v rójc qui yá^v ajdíra rójc, pero di^v cá^v qui, di^v cá^v rójc qui yá t'i shécra. Dabacr'in rójc Curá^v
 30 Cu^vstáñ ta, yá t'añ i shécra rójc. Dabacr'in rójc Brit Yro^vcrá ta, y'ab'ish'e^v in yá ta yá^v shoncra, yá^v shonra rójc teguíj. Yá qui táp qui tecrá rójc qu'in de Curá^v Cú^vstáñ naní^v yá qui i^v éguíra rójc, iní^v de

Esa mujer conversó conmigo. Ella es mi hermana menor. Cuenta que ella escuchó a las abuelas; su abuela conversaba con su madre, sobre por qué se llama así la mencionada Junta de los Térrabas. Entonces le dijo su abuela, le dijo su madre:

Los térrabas se agrupaban allá, en la orilla del río, porque ellos no se apartaban de nuestro pueblo. Los nuestros bajaron hacia acá huyendo de Colombia, y los térrabas bajaron del lugar que llamaban... lo llamaban Venezuela.

Entonces arribaron a Quepos los nuestros, y los térrabas diz que cogieron aquel camino por la orilla del mar. Después salieron a Pozo, a Palmar, luego subieron hacia acá, a nuestro pueblo.

Después se agruparon allí, en la Junta de los Térrabas. Allí, a nuestro pueblo, llegamos nosotros. Se agarraron a cuchillo, se tiraban piedras, se daban de palos, se cortaban la nariz, todos los brazos, hombres y mujeres todos; los brazos volaban. Después los borucas mataban a los térrabas, les quitaban la vida y los enterraban allí. Los sepultaban en la explanada donde ahora juegan los jóvenes; ellos juegan entre los huesos de los térrabas, sobre sus huesos.

Después se fueron para Térraba, a San Antonio, donde se quedaron los térrabas, pero nuestro pueblo... los nuestros hasta allá llegaron a expulsarlos. Llegaron a Sabana Mano de Tigre; de allí los expulsaron. Llegaron al Alto de los Negros, donde entonces se reunieron; se juntaron para deliberar. Dijeron que aquel territorio, de Sabana Mano de Tigre hacia abajo, pertenecía a ellos,

Curá^v Cú^vstañ huájt, yá qui di^v éguíra rójc. Ahora
35 de yá qui táp qui yá^v... San Antonio i táp qui, yá qui
di^v égra, yá qui Tíshibi^v eguí^vsha.

Y'ab'ísh'é^v tíshibi^v rójc qui decrá Tíshibi^v í,
cahuí^v yá ta, per'íñ i gustá^vshirá rójc qui porque
táp qui planoírá, naní^v dí^v bañ cá ta, iní^v iñ yá^v
40 shéírá rójc, iní^v iñ yá^v béírá rójc,¹⁶ per'íñ yá ta
tíshibi^v rójc qui ajtcrá.

Y'ab'úgue^v i tíshibi^v rójc qui huájt, cada San
Francisco huájdíra rójc, yá^v cá cráñ úñ, mañcrá úñ
Brúñcájc í. Brúñcájc rójc qui naní^víra tíshibi^v rójc
45 áí^v, tíshibi^v rójc réjc. Yá^v tubú^víra rójc Brit Yro^vcrá
ta, yabá ta. Ya t'íñ yá^v tubú^víra rójc, ní di^v rójc qui
ísht do^vá, di^v be rójc, di^v só^vró rójc qui, di^v chu rójc
qui ógué yá qui, yá qui íshdíra rójc, hasta qui i^v
íshtcra do^vá yibí bój yá qui abí rójc qui. E^vxí qui
50 yá^v ca^vyéñíra Cabrera, Cabrera rójc, ní^v é^vt tíshibi^v
sujgrójc qui yá^v ca^vyéñírá¹⁷ Julián,¹⁸ tíshibi^v
sujgrójc bravo. Yá qui huá^vxinéñ auj sujgrójc
dó^vsh abí rójc qui tú^víra, tú^vuá i sí^v ta, i sí^v rójc qui
huá^vxinéñ caballo sí^v dó^vshirá. Sa^vñú^vveñ ese
55 tíshibi^v sujgrójc. Yá^vshi i^v huá^v rójc qui sa^vñú^vveñ i
dó^vsh: shís curé rójc huá^vxe.

Yá ta tíshibi^v rójc qui ajtcrá.

Yá^vshi úgue^v Tíshibi^v Shoncr' igui téc qui
dójcra. Yá qui ramrójc qui ajtcrá.

Versión castellana de doña Paulina

Entonces yo lo estudié en la idioma, porque así sí yo... sí yo lo puedo hablar en la idioma, pero no sabía yo la historia. Y me dice entonces la señora esa:

Ese lo llaman así, Tíshibi^v Shoñcra, me dice, porque decía mi abuelita que 'bía[n] venido los térrabas de Venezuela huyendo, y los *brúñcájc* de Colombia, huyendo por el bautismo, que lo[s] iban a bautizar. Cual huía más.

Llegaron a Puntarenas; venían en barcos así, hechos de ellos, el térraba y el boruca, dos razas. Y se vinieron. Los borucas se quedaron en Quepos, y los térrabas sí se vinieron caminando costa adentro por la orilla del mar. El grupo de térrabas, con el rey, todos venían ahí. Y vinieron y pasaron aquí, buscando el lugar ónde iban a quedar

y de Sabana Mano de Tigre hacia acá era de nosotros. Ahora de aquel territorio nos... el territorio de San Antonio es nuestro, ese no pertenece a Térraba.

Entonces los térrabas se fueron para Térraba, pero no les gustaba porque el terreno era plano, hasta abajo, hasta la orilla del río, y ¿cómo podrían apartarse?, ¿cómo podrían esconderse? Pero los térrabas se quedaron allí.

Por eso, cada festividad de San Francisco los térrabas subían hacia acá, a Boruca, para darse de palos, para darse de cuchillo. Los borucas bajaban a matar térrabas, a herir térrabas. Se zambullían en una laguna de El Alto de los Negros. Y nosotros viendo, nuestras madres, nuestras abuelas, nuestras tías, todas ellas, todas ellas veían, hasta que vieron aquellos hombres sangrando. Uno se llamaba Cabrera, los Cabrera, y otro térraba viejo se llamaba Julián, un anciano térraba bravo. Ellos mordían a las personas puramente como perros, eran mordidas por esos dientes; sus dientes eran exactos a los dientes de un caballo. Feo era ese térraba viejo. Así son de feos sus hijos: totalmente anchos de nariz.

Allí se quedaron los térrabas.

En esa forma, pues, escuché la historia de la Junta de los térrabas. Ahí concluyó aquella mujer.

ellos. Bueno, y el rey de los térrabas iba adelante y se encontró con el... con el lugar ese de Boruca, de nosotros, que ese sí les gustó, porque ellos muy bien ahí se a.. entrincheraban, ¿ve?, y muy bien peleaban con los españoles. Ellos dijeron que ya está, aquí quedaremos, de aquí no salimos, dijo los térrabas. Y lo van sabiendo los suquias de nosotros; el rey, el rey y el suquia supo de que los térrabas ya habían llegado en Boruca, y ya se habían quedao ahí.

Entonces se salieron los borucas de Quepos, se vinieron, llegaron en Mata de... en... ¿cómo llaman ese lugar?... [pausa] 'hora no me va a acordar ese lugar en cómo se llama onde ellos quedaron primera vez, adivinando... ¡Drake! Quedaron en Drake la gente de nosotros. Entonces mandaron... los suquias mandaron unos muchachos. Aquí pasaron -decían- estas montañas. Llegaron allá en... en el río de Boruca cuando ahí estaban, dice. Los térrabas ya tenían un campamento grandísimo; ahí en ese llano donde juegan los muchachos, ese era un solo campamento. Y ahí estaban los térrabas así, dice, en montón, bien bravísimos estaban, porque ya sabían que los borucas iban atrás de ellos.

Y volvió... esos muchachos a avisarle a los mayores, y entonces se alistaron y se jueron. Pasaron aquí, por la orilla del río, treparon el cerro y bajaron allá. Entonce el boruca no iba a hacer nada de escándalos, sino iba a arreglar era con ellos. Entonces hicieron una reunión allí, los térrabas con borucas, una reunión grande. No convinieron los térrabas, y los borucas decían:

- Váyanse, porque este lugar es de nosotros. Nosotros lo tenemos listo.

Y entonces los térrabas se ponieron bien bravísimo[s], y dijeron que mejor ellos peleaban y no salían. Y se ponieron a pelear los borucas con los térrabas, ahí mataron mujeres y viejas y viejos, unos les quitaban las narices, otros las orejas, la cosa es que ese campo que está ahí, ese era un panteón. Dice que ahí se enterraron. Ese lugar ahí, ese llanito, ahí hay cadáveres de gente de Térraba y Boruca.

Y hasta que por al fin dice que el suquia de Boruca espachó el suquia de los térrabas, y se jueron peleando peleando. Llegaron a San Antonio, y ahí iba[n] los borucas volándoles flechas y garrotes y filos a esos térrabas. Llegaron en el tal Mano Tigre, ahí hicieron otra reunión. Ahí antonce hicieron acuerdo que de Mano Tigre para acá es de Boruca, y de Mano Tigre para allá es de Térraba.

Pero los térrabas llegaron en Térraba, ¿verdad?, no les gustó el lugar porque era muy extendido, no podían ellos a escaparse de nada, de ninguna clase de enemigo, pero ya no podían volver. Entonces quedaron así, enemigos. Por eso antes los térrabas eran enemigos de los borucas. Esos se iban a pelear. Todavía yo vi que los finados mis tíos -uno se llamaba Apolonio, el otro se llamaba Alejandro- cuando ellos iban a ver las fiestas de San Francisco, que les decían, en Térraba, ellos iban bien listos con las crucetas en la mano.

- 'Horita peleamos con Julián, decían (ese era un... un térraba viejo). Y 'horita peleamos con Natividad Cabrera.

Esos tal Cabrerías eran unas gentes, yo no sé cómo eran, no eran buenas gentes. Es que ellos onde veía los enemigos les... los volaban filo. Ahí con toda seguridad salían sin brazo, cortado por aquí, sin orejas. Ultima vez yo lo vi que jui con mi abuela. Me dice:

- Si van pelear las gentes en Brit Yo^vcrá nos volvemos.

¡Ay, Dios mío!, ¿qué es lo que dirá mi abuela así?

Me fui yo alegre que ya iba yo a pasar la fiesta bien. Hecho y dicho: estaba el grupo de térrabas en el tal Brit Yo^vcrá, que... del Mano Tigre abajo, una bajada ahí, pa'l lao de Térraba, ahí es que era el tal Brit Yo^vcrá, una quebrada. Esa quebrada que hay ahora de un lado de la carretera. Ahí se agarraban y ahí se hogaban. Cual vivía más porque lo... había una poza que ahí se hogaban, el térrabas con borucas. Por eso nunca los térrabas son amistosos con Boruca ahora. Esos m... esos ahora, esos nuevos que están creciendo, nunca son amigos del boruca, y los muchachos de Boruca también, no son amigos del térraba.

¡Anján!, le digo yo a la señora, que con razón le dicen Tíshibi^v Shoncra.

- Sí, me dice, porque ahí hacían reuniones los térrabas, peleando Boruca -me dice- pero no lo pudieron ganar porque Boruca era más valiente.



Casa con techo pajizo

Trórcora

Josefina González

Los tres párrafos de que se compone esta leyenda fueron grabados en diferentes visitas, pero guardan el orden cronológico en que fueron recopilados.

I

- 1 Di^v bó^vs rójc qui dabacrá mamita Trórcora cába
i shuñí, pero bó^vs rójc qui di^v téc hui^vshir'in, n'in
dojguí^vshirá, n'in dojguí^vshir'in. Mañ só^vrójc qui
yótrá i^v édé:
5 ¿I díra bi^v rójc qui at sháj ta? At cába bi^v rójc
qui dabaguí^vsha, porque ya át qui á^vr ú ta rá.¹⁹

II

- Trórcora qui bú^vc rá^v rójc qui ái^vcr'in. Rá^v rójc
qui cojtrá mamita Trórcora úgue^v, bú^vc rá^v rójc qui
cojtrá mamita Trórcora úgue^v, porque yacr'in i
10 rajdíj i cajc ta cagui dí^v ta, porque i^v ú carás qui i
cajcr'in rójc. Trórcora qui sáyashíira tamcrá dép
ta.

III

- Di^v só^v qui yótrá di^v mañ, porque dabacrá
sújra rójc qui i déñ ca, i shuñí i cáca ta. Ru qui dec
15 chí^vshir'in porque yá qui dí^v xít qui ír'in i^v ú carás
ta.²⁰

Yótr'in. Mañ i cúchi rójc qui shú^vscrá n'in i
bac rójc qui biúñcr'in, i saróca rójc qui shúñir'in
Oca tá.²¹ Yá qui cúchi rójc qui abí rójc ca ocr'in,
curá^v ái^vquí^vin rójc úgue^v.

Trórcora

I

*Nuestros hechiceros llegaron a casa de mamita Trórcora, para soplarle,²² pero los hechiceros no sabían nuestra lengua, no la comprendían. Entonces la vieja se enojó con ellos:
- ¿Qué buscan ustedes en mi casa? A mi casa ustedes no llegan porque yo estoy ya en mi casa.*

II

Trórcora mató a los dos indios no bautizados. Los no bautizados murieron por causa de mamita Trórcora, los dos moros murieron por mamita Trórcora, porque cierto día intentaron echarla de su sitio, porque habían abierto la puerta de su casa. Trórcora estaba sentada debajo de un jícara.

III

Nuestra anciana se enojó con nosotros porque llegaron a buscarla los encantos, para mandarla a su pueblo. Ella no quiso ir en bote porque aquella lagunita estaba en la puerta de su casa.

Se enojó. Entonces sus cerdos escarbaron y despojó a los dueños, mandaba los caballos de esa gente a Palmar. Les mató los cerdos a la gente porque le habían matado su tigre.

I

Trórcora, ese fue el que mató los suquias de Cabagra, los suquias los mató porque no sabían hablar con ella, porque le habían abierto la puerta los mató. Eso es lo que hizo mamita Trórcora, matar los dos, matar los suquias. Eran suquias, ¿ve?, Felipe Torres y Jesús Elizondo, los dos *râ^v rójc*,²³ asomaron de allá, de Cabagra, por ahí vivían, eran suquias de Cabagra.

Ella se pasea y por alguna cosa se enoja.

Ella no se quería ir porque ahí era la puerta donde ella vivía. Ella mandaba era los criados a espantar los que vivían allí, que se llamaban Natividad y Santiago. Vivían ahí, y mandaba a uno a correr los caballos que tenían, sacarlos hasta Palmar, y los chanchos a matarlos, como pelaban el tigre de ella. Y los... por montones, por carretadas iban a botar los chanchos porque ellos tenían muchísimo chanco. Entonces manecía el montón de chanchos pelados ahí, y ¿qué podían hacer con eso?, los iban a botar con la carreta. Y así siguió hasta que tuvieron que salir de ahí.

II

Onde vivían Natividad y Santiago, eso es que era, ahí era que llegaba a despojarlo, y no sabían la idioma de la mamita. Cuando se puso bravo ella, que le mataban... no, ella se puso bravo fue que le había dicho... había una lagunita así de linda, redondita redondita. Había veces que se oía una bulla de gallina, y corrían esos perros de ella, ¡plum!, se metía el bicho con la gallina en esa pilita, en esa lagunita.

- No, pero ¿qué será esto?

Entonces le dijo la señora esa:

- No ve, dice, que esta es la puerta. No me lo destruyan, los palos, no me lo aclaren, dice, no me boten el palo que hay aquí, porque esta es la puerta mío, dice. Si me van a botar esto aquí, van a ver, dice, que yo no los voy dejar en paz, porque me van a hacer un daño.

Ellos no lo creyeron, ellos decían que eso eran mentiras, y por qué esa lagunita tan bonita, y qué puerta era esa. Y decían que ahí no era puerta, no era nada, sino una lagunita así, cualquiera.

¡Ah, qué va! Dende que le destruyeron todo lo que había ahí, de viajecito primero empezó a matar los perros y pelarlo[s] como pelar un animal del monte, y ahí los dejaba. No quedó contento con ese, siguió con los chanchos, chanchos así que tenían, bastante chanchos tenían, los agarraba y los pelaba y los dejaba ahí amontonao[s], un reguero de chanco[s] muerto[s] y pelao[s] de una vez, sin cáscara. ¡Ah!, los iban botar con la carreta, por carretada botaban eso. Bueno, y si era la vaca de leche, la cría la amarraban y no amanecía el ternero, amaneció un toro grande amarrado. Bueno, entonces ellos se asustaron y dijeron que mejor se quitaban y se venían p'acá. Ya después, ya era

que todos los que mataban un animal lo dejaban alzado para que no se lo comieran los bichos, los perros, los gatos. Bueno, hicieron el puro suelo, no donde lo dejaban ellos. Bueno, y le decían cuánta cosa.

Después ya agarró de venirle a dejar los caballos hasta Palmar. Un señor montado en un caballo grande, blanco. Venía a dejarlos acá, a Palmar, entonces quedaba a gusto. ¡An, no, no! Dispuso que iba a venirse p'ahí, a la Presa, que le dicen ahí, donde está una sobrina, más arriba, se trajo el ganao ahí, en el potrero que se ve ahí, p'arriba. Pero por traer un animal por la orilla del río fue que se ahogó. Le quedó el hermano menor. Estuvo algo de tiempo ahí, pero siempre murió también. Quedó más que los hijos. Se llaman Petronila, la hija; los otros -uno está por ahí, por la carretera p'adentro- Francisco y Juan se llaman.



Don Rodolfo Rojas y su esposa, junto al muro precolombino
que sirve de fundamento a su casa (Yimba)

ACERCA DEL AUTOR

Miguel Ángel Quesada Pacheco trabaja desde 1993 como catedrático en Lengua Española para la Sección de Español y Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Bergen (Noruega); ha publicado obras como *El español colonial de Costa Rica* (1990), *El español de Guanacaste* (1991), *Nuevo diccionario de costarriqueñismos* (1991), *Hablemos boruca* (1995), *Los huetares: historia, lengua, etnografía y tradición oral* (1996), *Diccionario Boruca-Español, Español-Boruca* (2008), *Kugwe ngäbere. Leyendas y tradiciones ngäbes* (2010), *Atlas lingüístico-etnográfico de Costa Rica (ALECORI)* (2010).

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL




EDITORIAL
UCR


**Autonomía
Universitaria**
Condición de un pueblo libre

ISBN 978-9968-46-412-3



9 789968 464123